

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION

145 -- Calle de Ituzaingó número -- 145

SUSCRIPCION

Capital y Campaña \$ 1.00; exterior 1.20
Número suelto 4 cts.

MONTEVIDEO, MARZO 2 DE 1857

CONTESTAREMOS

Mañana contestaremos el artículo que nos dedicó ayer en *La Razón*, el Dr. D. Carlos María Ramírez. Aunque el asunto no tiene mayor importancia, como se trata de las *matemáticas diplomáticas* del constitucionalismo o, vamos a ocuparnos de ello en un artículo más.

Asuntos de frontera

Algunos alarmistas han querido ver apresurados los graves complicaciones internacionales en el hecho de que el gobierno del vecino Imperio acumula tropas en nuestra frontera. Opinamos que el asunto nada tiene de extraordinario, a no ser que el número de los soldados no sea aún mayor. En efecto, para formar un cordón sanitario sólido Portugal tuvo que llamar las reservas de su ejército y nuestros bien pudieron haber hecho lo mismo sin motivo de desconfianza.

Una frontera de más de cien leguas, exige a razón de 50 metros de un solo lado a otro, con los refugios necesarios, más de 15 mil hombres. Los soldados brasileños hacen la época en que vimos de cerca el cordón sanitario, doce horas de guarda por día; de manera que, para cubrir la linea, se necesitaría por lo menos una fuerza de diez mil hombres. Alhora bien, la fuerza efectiva que hay en nuestras fronteras no alcanza a seis mil hombres.

No hay los 40 mil que suponen algunos. Cuarenta mil soldados representarían un esfuerzo que ningún hombre político del Brasil aconsejaría en estos momentos.

Cuando empezaron estos movimientos detrás de las líneas, muchas personas en el país vecino hicieron comentarios, fundados en el talento notorio del Barón de Cotegipe y en la tática diplomática similar que es costume atribuirle. Unas fijaban la vista en los asuntos exteriores, otros pretendían que se trataba de cuestiones internas, y las más se limitaban a considerar el cordón sanitario como medida política destinada a dar estabilidad a las provincias del Norte.

Daremos a conocer a nuestros lectores los fundamentos en que descansaban las diversas opiniones.

En primer lugar, se decía, el cordón sanitario era insuficiente para llevar al objeto de evitar la invasión del color. El número de soldados era relativamente diminuto, y las órdenes no eran en realidad severas, salvo en algunos puntos de la linea.

Tomaban esto algunos como punto de partida para decir que el cordón sanitario era un asunto que el ministerio daba a la opinión, que unanimemente exigía medidas radicales.

Otras buscaban como hemos dicho, el fundamento de la medida, en los asuntos internos. Las manifestaciones del ejército con motivo de las publicaciones del señor Madureira habían revestido casi las proporciones de un pronunciamiento. En efecto, se trataba de protestas *colectivas* hechas por militares, muchos de ellos en servicio activo, contra el Ministerio de la Guerra, y ese asunto no establecía un roble en la fecha en que se estableció el cordón sanitario. Se decía, pues, por algunos, que el Ministerio había querido romper las principales fuerzas de linea para quebrar la influencia directa que sobre ellas ejercían elementos civiles de las localidades donde estaban establecidas; y diciéndolas en la vida de campamentos; iban más adelante en ello creían que se había querido acumular tropas en la provincia de Rio Grande, donde las manifestaciones militares por el asunto Madureira habían sido mayores a fin de poder tomar medidas de disciplina radicales.

Quedaban los alarmistas de *tangas visitas*. Hablaban algunos de guerra posible contra la República Argentina y otros la suponían probable contra este país.

Sabido es que la guerra entre la República Argentina y el Imperio es poco probable. El Brasil no tiene aun concluidos sus ferrocarriles estratégicos, y según decía en un documento oficial un presidente de la provincia de Rio Grande, después de la revista que pasó el Comodoro de En el ejército no está en condiciones de llenar los filos para que habrá sido creído.

Antes de que el Imperio pudiese reunir fuerzas suficientes, la Argentina habría ocupado la abundancia de sus caballadas, por sus ferrocarriles y sus ríos. Es verdad que los elementos del Imperio vendrían después a defender al Sudamericano e imposible quella primera campaña sería un desastre para los río granadenses que serían ahogados por la superioridad numérica.

La guerra no puede convenir al Brasil en estos momentos, ni convendrá hasta que no tenga a Rio Grande unido a las demás provincias por ferrocarriles, ó por lo menos hasta que el Atlántico no esté en comunicación directa con Uruguayana.

J. DE ANDRADE CORVOS

LA LIBERTAD

DIARIO COLORADO

MANUEL B. OTERO
DIRECTOR

REDACCION

145 -- Calle de Ituzaingó número -- 145

LOS MANUSCRITOS NO SE DEVUELVEN

MODERACION

Capital y Campaña \$ 1.00; exterior 1.20
Número suelto 4 cts.

Montevideo, MARZO 2 DE 1857

Por otro lado, la República Argentina aumenta en riqueza y en población con la paz, al extremo de llevar la misura más chavacalera que Estados Unidos cuando tenía más o menos la misma población. Todo su porvenir está en la paz. Una guerra con el Imperio dejaría extenuados a los dos países y traería por una paz que los dejaría arruinados y sin haber adelantado mucho. Esto que decimos, está en la mente de casi todos los hombres de estado de ambos países.

No creemos que puedan existir complicaciones graves con nosotros, por la situación de equilibrio en que nos hallamos, podría traer una guerra general.

Algunos alarmistas han querido ver apresuradas las graves complicaciones internacionales en el hecho de que el gobierno del vecino Imperio acumula tropas en nuestra frontera. Opinamos que el asunto nada tiene de extraordinario, a no ser que el número de los soldados no sea aún mayor. En efecto, para formar un cordón sanitario sólido Portugal tuvo que llamar las reservas de su ejército y nuestros bien pudieron haber hecho lo mismo sin motivo de desconfianza.

Una frontera de más de cien leguas, exige a razón de 50 metros de un solo lado a otro,

con los refugios necesarios, más de 15 mil hombres. Los soldados brasileños hacen la época en que vimos de cerca el cordón sanitario, doce horas de guarda por día; de manera que, para cubrir la linea, se necesitaría por lo menos una fuerza de diez mil hombres. Alhora bien, la fuerza efectiva que hay en nuestras fronteras no alcanza a seis mil hombres.

No hay los 40 mil que suponen algunos. Cuarenta mil soldados representarían un esfuerzo que ningún hombre político del Brasil aconsejaría en estos momentos.

Cuando empezaron estos movimientos detrás de las líneas, muchas personas en el país vecino hicieron comentarios, fundados en el talento notorio del Barón de Cotegipe y en la tática diplomática similar que es costume atribuirle. Unas fijaban la vista en los asuntos exteriores, otros pretendían que se trataba de cuestiones internas, y las más se limitaban a considerar el cordón sanitario como medida política destinada a dar estabilidad a las provincias del Norte.

Daremos a conocer a nuestros lectores los fundamentos en que descansaban las diversas opiniones.

En primer lugar, se decía, el cordón sanitario era insuficiente para llevar al objeto de evitar la invasión del color. El número de soldados era relativamente diminuto, y las órdenes no eran en realidad severas, salvo en algunos puntos de la linea.

Tomaban esto algunos como punto de partida para decir que el cordón sanitario era un asunto que el ministerio daba a la opinión, que unanimemente exigía medidas radicales.

Otras buscaban como hemos dicho, el fundamento de la medida, en los asuntos internos. Las manifestaciones del ejército con motivo de las publicaciones del señor Madureira habían revestido casi las proporciones de un pronunciamiento. En efecto, se trataba de protestas *colectivas* hechas por militares, muchos de ellos en servicio activo, contra el Ministerio de la Guerra, y ese asunto no establecía un roble en la fecha en que se estableció el cordón sanitario. Se decía, pues, por algunos, que el Ministerio había querido romper las principales fuerzas de linea para quebrar la influencia directa que sobre ellas ejercían elementos civiles de las localidades donde estaban establecidas; y diciéndolas en la vida de campamentos; iban más adelante en ello creían que se había querido acumular tropas en la provincia de Rio Grande, donde las manifestaciones militares por el asunto Madureira habían sido mayores a fin de poder tomar medidas de disciplina radicales.

Quedaban los alarmistas de *tangas visitas*. Hablaban algunos de guerra posible contra la República Argentina y otros la suponían probable contra este país.

Sabido es que la guerra entre la República Argentina y el Imperio es poco probable. El Brasil no tiene aun concluidos sus ferrocarriles estratégicos, y según decía en un documento oficial un presidente de la provincia de Rio Grande, después de la revista que pasó el Comodoro de En el ejército no está en condiciones de llenar los filos para que habrá sido creído.

Antes de que el Imperio pudiese reunir fuerzas suficientes, la Argentina habría ocupado la abundancia de sus caballadas, por sus ferrocarriles y sus ríos. Es verdad que los elementos del Imperio vendrían después a defender al Sudamericano e imposible quella primera campaña sería un desastre para los río granadenses que serían ahogados por la superioridad numérica.

La guerra no puede convenir al Brasil en estos momentos, ni convendrá hasta que no tenga a Rio Grande unido a las demás provincias por ferrocarriles, ó por lo menos hasta que el Atlántico no esté en comunicación directa con Uruguayana.

J. DE ANDRADE CORVOS

UN AÑO EN LA CORTE

NOVELA TRADUCIDA POR

J. F. SAENZ DE URRACA

Margarita volvió á cerrar involuntariamente los ojos para no verle; pero venciendo el horror que le causaba la presencia de aquel hombre, se levantó de la silla y se encaminó con seguro paso á la puerta en que él estaba.

—¡Dedújame pasar! gritó con voz energética y fuerte.

—A dónde va! — preguntó Enriquez, sin quitar de la puerta y oponiéndose á que la Caleñares saliese.

—Me voy de esta casa maldita para nunca más volver.

—No te irás, señora, que no os dejo á vos.

—He de quejarme al rey...

—El rey no puede separarse de su hermosa amada, replicó Enriquez sonriendo.

—D. Alfonso no puede oponerse si que yo me retire á un convento, á que tome el hábito...

—En sabiendo S. M. lo que ha pasado aquí ésta noche...

—¿Qué diablos ha de hacer!

—Castigar...

—A quién! ¡A quién puedo castigar el rey?

—¡A él! Matármelo! Le matásteis vos, con esa alma de fiero que tenéis. ¡Lo! — matásteis cobardo y vilmente, añadió llorando del dolor y de rabia, le matasteis como un traidor que sois, de noche, por la espalda, ayudado por unos cuantos asesinos! ¡Ah! yo sé y que quien no perdoná,

modificación á nuestra legislación vigente, porque como lo hace notar el propio señor Ferreira, aun cuando el país se halla dotado de algunas instituciones buenas, sólidas y bien dirigidas, otras se dejan en casi exclusivamente á servir los intereses del comercio y del intercambio propiamente dicho; ninguna sirve á la justicia ni á la administración.

Numerosos orientales, fueron esta mañana a recibir el nuevo consul, doctor Frias.

Esta noche celebra en el teatro Colon, la compañía de zarzuela:

Italia Roma, 28 (noche).

Falleció S. Emca, el cardenal Jacobini, Secretario del Estado de la Santa Sede.

Roma, 28 (noche)

Continúa en grave su estado de salud, José Manuel Estrada.

Regresó la capital el Ministro de Hacienda, doctor Pacheco.

Suicidio, sin duda el carpintero español, Antonio Blasco, de 27 años, por móviles desconocidos.

Numerosos orientales, fueron esta mañana

a recibir el nuevo consul, doctor Frias.

Esta noche celebra en el teatro Colon, la

compañía de zarzuela:

Italia Roma, 28 (noche).

Falleció S. Emca, el cardenal Jacobini, Secretario del Estado de la Santa Sede.

Roma, 28 (noche)

Según nuevos informes, llegados al Ministerio del Interior, el número de víctimas, causado por los terremotos, es inferior a cuarenta y se supone en el momento de la catástrofe. Creéase que el total de las víctimas no será mayor de 1200.

Roma 28

El temblor fué sentido también en alta mar. En Castellón desplomó la iglesia y hubo muchas muertes. Envíanse soldados á las ademas á enterrar los cadáveres.

Roma, 1.º

Los puntos que más sufrieron en los terremotos son Bajador, D. Martín y Bussana.

En Bajador hay 350 muertos.

En Domo Martín hay 250 muertos.

En Bussana hay 10 muertos.

La provincia de Porto Mauricio es la que más sufre.

Roma 28

Inpira inquietud el prolongarse una crisis ministerial. Algunos diarios aconsejan la formación de un Gabinete compuesto en parte por miembros de la derecha.

Roma, 28

El temblor fué sentido también en alta mar. En Castellón desplomó la iglesia y hubo muchas muertes. Envíanse soldados á las ademas á enterrar los cadáveres.

Roma, 1.º

Los puntos que más sufrieron en los terremotos son Bajador, D. Martín y Bussana.

En Bajador hay 350 muertos.

En Domo Martín hay 250 muertos.

En Bussana hay 10 muertos.

La provincia de Porto Mauricio es la que más sufre.

Roma 28

Inspiró inquietud el prolongarse una crisis ministerial. Algunos diarios aconsejan la formación de un Gabinete compuesto en parte por miembros de la derecha.

Roma, 28

El temblor fué sentido también en alta mar. En Castellón desplomó la iglesia y hubo muchas muertes. Envíanse soldados á las ademas á enterrar los cadáveres.

Roma, 1.º

Los puntos que más sufrieron en los terremotos son Bajador, D. Martín y Bussana.

En Bajador hay 350 muertos.

En Domo Martín hay 250 muertos.

En Bussana hay 10 muertos.

La provincia de Porto Mauricio es la que más sufre.

Roma 28

Inpira inquietud el prolongarse una crisis ministerial. Algunos diarios aconsejan la formación de un Gabinete compuesto en parte por miembros de la derecha.

Roma, 28

El temblor fué sentido también en alta mar. En Castellón desplomó la iglesia y hubo muchas muertes. Envíanse soldados á las ademas á enterrar los cadáveres.

Roma, 1.º

Los puntos que más sufrieron en los terremotos son Bajador, D. Martín y Bussana.

En Bajador hay 350 muertos.

En Domo Martín hay 250 muertos.

En Bussana hay 1

